

¡LA KARABA!

::: Semanario humorístico, hipercolorhídrico y antimarxista :::

Precio 20 cts.

(No se admiten vales)

Año II

Valladolid, 20 de Febrero de 1937

N.º 19

Una Patria.

Un Estado.

Un Caudillo.

“OPTICA IRIS”

Gafas, Foto, Proyección. - Casa especial de
OPTICA.-Ferrari, 11.-Tel. 1616.-VALLADOLID

Ayuntamiento de Madrid

LA TRAGEDIA DE FELIPE, O QUÉ BUENA ES LA PATRO

ENTREMÉS MADRILEÑO

Epoca actual. La acción en Madrid, calle del Bastero, 12, segundo interior.

La escena representa una habitación modesta. Al fondo un retrato de Azana con sus verrugas y todo. En la pared varios letreros de «¡Biva la Libertad!» y otros por el estilo.

Personajes:

Felipe, conyuge de la Patro.

La Patro, conyuge de Felipe.

«El Padrón», amigo de Felipe y camarada de la F. A. I.

Al levantarse el telón la escena aparece sola. A los pocos segundos hace su entrada por la puerta (no por la ventana) Felipe, con mono de miliciano, un fusil y un brazalete de dice: «F. A. I.»

Felipe.—¡Patro, la comida, que me toca de tren de abastos en la plaza de la Cepá!

Patro.—¿La comida? No hay de qué. Me he tirado cinco horas en la cola, y que si quieres.

Felipe.—¿Pero es posible? ¡Estos comités! ¡Maldita sea lá! Y «pa» esto está uno hecho un esclavo de su ideal!

Patro.—¿No querías comunismos? Pues ya los «tiés». Y mira lo que has adelantado, que mientras los dirigentes se atiborran en Valencia sus compañeras u como las llaméis se hinchán en el extranjero de lo mejor. No, si el que ha nacido «pa» primo, «tié» que morir primo.

Felipe.—¡Pero mujer, qué «quiés» que haga! Toda la vida luchando por...

Patro (interrumpiéndole).—Por no trabajar.

Felipe.—¡Patro!

Patro.—Y «ná» más. Que si la huelga, que si el locut, que si semana inglesa, que si día ruso. Total, que nunca has dado ni golpe.

Felipe.—Tú qué sabes «atrasá». Ya verás cómo te gusta el día que tengas que ir a llevarte la comida en auto al Casino y tú con más brillantes que «La Preciosilla» y con un mantón de crespón con un fleco que te arrastre. ¡Mira, todos los años por mi santo me vas a poner cordero asao, que sabes que es mi debilidad. Y a propósito de debilidad, ¿pero es verdad que no hay «ná» para darle al diente?

Patro.—Una caja de conservas de esas rusas.

—Felipe.—¿De qué es?

Patro.—No sé, porque el ruso le tengo atravesao, pero parecen perdigones en conserva.

Felipe.—No sean inculta, Patro. Eso se llama «Cambiar».

(Felipe se come el «Cambiar» con gran apetito y con los dedos).

Felipe.—¿Sabes que hemos tomao El Pardo?

Patro.—¿Sí? ¡Qué barbaridad! Hace

nada estabais en Córdoba y ya estáis en El Pardo. Procurar no daros tanta prisa porque a ese paso os plantáis en Perpiñán en un soplo.

Felipe.—Mira, Patro, pitorreos no, que esto es una cosa muy seria. Y es fácil que me aliste al 102 batallón de los sin trabajo.

Patro.—Pero sin trabajo toda una vida, que no sé qué habría sido de tí sin estas manos destrozaitas por las aguas del río. ¿Cómo hubieses tú podido aguantar tanto tiempo defendiendo la causa, que ni que fueses Ossorio y Gallardo?

Felipe.—Bueno, déjate de cuentos. Yo lo que tengo es gana de enfrentarme con los fascistas, para darle gusto al dedo. ¡Qué ganas tengo de estar en el frente!

Patro.—¿Sí? Pues te las aguantas muy bien, porque en siete meses has tenido tiempo de decidirte.

Felipe.—¡Porque tú me has «sujetao»!

Patro.—¿Yo sujetarte?

Felipe.—Mujer, quiero decir tu cariño.

Patro.—Perdona que me ría. ¡Ja! ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!

Felipe.—Me voy porque no quiero que haya bronca.

(Se marcha a recoger el fusil y el correa que ha dejado encima de un catre. Al ver sobre la mesilla de noche una estampa de la Virgen de la Paloma, a la que alumbra una lamparilla, monta en cólera).

—¿Pero otra vez estamos con las estampitas?

Patro.—¡Sí! ¿Qué pasa? Ya sabes que aquí mando yo y hago lo que me dá la gana. Y si no te conviene evacuas y a otra cosa.

Felipe.—Si no fuera...

Patro.—Si no fuera porque aquí comes sin trabajar ya te habías largao.

(En este momento entra «El Padrón». Se llama así porque su profesión es la de repartir durante unos quince días al año el padrón de las cédulas y el resto del tiempo lo emplea en descansar).

El Padrón (habla muy pausado y con voz aguardentosa).—¡Salud y comunismo, camaradas!

Patro.—Sí, y de comida, «Cambiar».

El Padrón.—Eso quisiero yo, «Cambiar», porque estoy de arroz blanco hasta la hoz y el martillo. (El Padrón se señala al gorro). Bueno, tú, ¿vamos p'al tren?

Felipe.—Vamos.

(Salen los dos y la «señá» Patro los contempla).

Patro.—¡Vaya dos vagones «pa» un mercancías!

(Telón rápido)

Se suplica despierten al bombero de un tiro en el oído porque es marxista.

Carlos Arnicho Quesunamona



CINEMA BILBAO.—«El Sombrero de copa», por Aguirre.—Sección continua (hasta en la cama).

BEATRIZ.—«La tela de araña». Intrigas de ladrones. (No confundirlo con la «tela de Azaña»).

CINE MADRID.—«La amargura del general Kleber».

CINE DEL PRADO (al aire libre).—«Te quiero y no sé quién eres». A peseta. Por la Pasionaria.

CINE MALLORCA.—«Un mal paso» y «La isla del diablo», por el capitán Bayo.

MADRID-PARIS.—«Una de ladrones», por González Peña, Alvarez del Vayo y Araquistain.

CINE VELUSSIA.—«La mujer de mi marido», por Rivas Cherif.

FIGARO.—«Sin novedad en el frente», por el spiker de Unión Radio.

CINE CALLAO.—(Ya se enterarán). «El escándalo del día» (toma de Málaga). «¡Ay, que me caigo!», por Miajas. ¿Cómo que te caes? Ya te has caído).

CINE POPULAR (antes Fontalba).—Grandes programas. Se rifa un billete en segunda con su salvoconducto, para China. En vista de la aglomeración de público se despachon entradas en contaduría con seis días de anticipo.

CINE LA LATINA.—«¿Queréis pan?». Se advierte al público que es el anuncio de una película.

Lea usted

“¡La Karaba!”

Entre milicianos

—Oye: y tú ¿por qué te has «alistao».

—Pues chico, porque estaba «atontao».

—Al alistarme dije que era chofer y el camarada jefe exclamó: ¡A ver, que le den a este un volante!

—¿...?

—Y lo que me dieron fué un volante que decía: «A primera línea. Vale por un fusil».

—Aquí «pa» entre nosotros. ¿Tú crees que Largo controla la situación?

—¡Hombre! «Con trola» hoy y «con trola» mañana, y así se defiende.

Lector: si eres combatiente por España no tires este periódico; dálo a leer a tus compañeros o léeselo tú.

¡LA KARABA!

DEL DISCURSO DE AZAÑA

...“Corresponde a otros restablecer la observancia del Derecho Internacional escandalosamente violado en nuestro suelo”.

...¡Caramba! ¿dice V. que en el suelo? ¡Escandaloso, si señor muy escandaloso!

Semanario humorístico, hipercolorhídrico y antimarxista

¡AY KLEBER! ¡AY KLEBER!

Los rusos que de Málaga llegaron a Aranjuez

Al llegar—¡cómo llegó!—a Valencia el cabecilla Kleber en descarada huida desde Málaga redactó un documento que entregó a los corresponsales de la Prensa de todos los países. Dice así:

“Gobiernos de todos los frentes populares de todos los países del mundo. Yo vine a España a defender “desinteresadamente” la causa del proletariado. Llegué a Madrid, y enseguida obtuve resonantes triunfos. A una manifestación que pedían pan de una manera irrespetuosa causé numerosas víctimas. Ordené el fusilamiento de gentes que si en realidad no hacían nada, podían haberlo hecho. En fin, demostré mis grandes dotes para estos menesteres. Mis haberes no eran satisfechos con la rigurosa puntualidad que esperaba, pero como había muchas gabelillas, pues con algún saqueo que otro me fui defendiendo. En las últimas operaciones de Pozuelo y las Rozas, el suelo tenía una capa de nieve helada y mis tropas y yo dimos cada patinazo, que los que nos libramos de aquella fué de milagro.

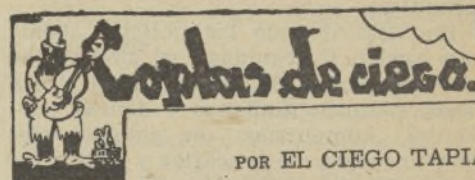
Un día fui llamado a Valencia. Comparecí ante el Gobierno y Largo me dijo:

Mira, Kleber, te vas a marchar a Málaga y arreglas aquello, que parece que anda mal. Dispones de la escuadra y de aquellos bravos milicianos que tan alto han puesto el pabellón soviético.

—¿Y de prima?

—En Málaga hay gran cantidad de imágenes cuyas alhajas valen un tesoro. Tú las requisas y a otra cosa.

Llegué a Málaga, y como primera providencia observé que la escuadra consistía en unos botes de pesca blindados con hojalata y un barco de guerra que hacía más aguas que un niño pequeño. Esto me puso mosca, pero culminó mi mosqueo al ver que en las iglesias no quedaban ni joyas ni imágenes y en algunas ni paredes. Comprendí que había sido víctima de un engaño y empecé a meditar. ¿Me voy? ¿Me quedo? Y en estas estaba cuando llegaron las tropas de Queipo de Llano con unos modales que yo no estaba dispuesto a consentir y menos después de la faena a dos manos que me había hecho el tío Paco. Y fué el motivo de abandonar Málaga ¿Es esto una derrota? Yo creo que no, puesto que no he pretendido defenderme. ¿Pero con qué moral iba yo a organizar la defensa después de lo de las alhajas? ¿O es que he venido yo a España a hacer el idiota? A mí que me manden donde halga. Y ya está explicado mi proceder, que es seguramente el que hubiéseis seguido vosotros, Gobiernos de todos los frentes populares de todos los países.—Moisés Kleber”.



POR EL CIEGO TAPIA

CAIDAS

¡Ya cayó Flores Arocha,
primo hermano de Oliver!
En Rusia cayó Litvinov,
pariente de Rosemberg.

Y caerá Largo en Valencia
todo lo largo que es
bajo el peso de una bomba
más grande que el Micalet.

Todavía no ha caído
el anémico Quiroga.
¡Quiera Dios que yo lo vea
bien colgado de una soga!

No caerán Azañita
ni Venturita Gassols,
porque se darán «el bote»
uno tras el otro en pos.

Ni a la Nelken ni a la Kent
se las puede caer nada
porque ya cayeron juntas
por sucias y turbias aguas.

Cuando caiga Pedro Rico,
con muchísimo respeto,
pediré que lo embalsamen
y que lo entierren con Prieto.

Caerá Ossorio el calavera
cansado de hacer el oso.
A ese, pido que lo entierren
con un gato muy rabioso.

El que cayó fué Sandino
enfundado en un bozal,
no sé si porque no hablase
o porque era un animal.

También se cayó La Past,
pero porque dió un traspiés,
en una noche de invierno...
del año noventa y tres.

Antonof, Vorochitof,
Kleber, Rosemberg, ¡qué tipos!
Estos se van a caer,
¡pero con todo el equipo!

“El Estado organizará la justa y progresiva distribución de las contribuciones e impuestos, evitando el aniquilamiento de la riqueza creada, y logrará el reparto de las cargas sobre quienes deban soportarlas.”

El Generalísimo FRANCO.

MEMORIAS DE UN MILICIANO

(Continuación)

(En la Ciudad Universitaria se le ha encontrado a un miliciano muerto un interesantísimo carnet de notas con sus memorias de la guerra en forma de dictario. Es un documento de un gran valor histórico que nos disponemos a reproducir en varios números, esperando que el lector habrá de celebrar el hallazgo).

Yo creí que aquello había terminado allí, pero sí, sí, Pedro Rico, que desde que le dieron la «patá» del sillón de la alcaldía está que muerde, habló con un general y me ordenaron que me fuese al frente inmediatamente, pero sin Nicanora, que estaba arrestada. Protesté, y un gran ruso me dió en la cara con una cosa que parecía el rabo de un caballo, y ya por las buenas, me fui al frente de Ciempozuelos.

Cuando llegué estaba todo tranquilo, pero gachó, ni que me hubiesen estado esperando. Aquella misma tarde se armó un gazpacho de tiros, que tuvimos que salir por pies de las madrigueras. Yo corrí, corrí sin darme cuenta, pues se me había parado el reloj hasta que llegué a una carretera que decía: «A Prat de Llobregat, 6 kilómetros». Seguí andando, y me encontré una manada de toros. Pregunté al mayoral, que me dijo que iban al matadero de Barcelona. Me coloqué al lado del cabestro de estribo y me fui con ellos.

Mientras contemplaba la cornamenta de uno de los moritos, me acordé ¿qué hará la Nicanora?

Serían las diez de la noche cuando hice mi entrada por la Diagonal en la plaza de Cataluña. Encuentro unos milicianos tirando tiros a las palomas. Me voy al Bar Canaletas y veo que está requisado por la F. A. I. Pido un bocadillo y me dan una rebanada de pan negro con un pedazo de sebo. Pretendo pagar con el «Salud, camaradas» y el del mostrador me dice que toda la salud es poca en estos momentos, pero que el bocadillo vale 36 pesetas. Alego mi condición de combatiente, y me dice que como si soy Cascorro en persona. Yo me niego a pagar por varias razones, pero la principal es porque no tengo dinero. Se arma el bochinche padre. Más de quince milicianos me rodean, increpándome en catalán, yo me pongo a silbar «Soy el chulo que castiga», y casi en hombros soy conducido a presencia de Felin Palafrugel y Llobregat, jefe de la Cheka del Paralelo, instalada en el Frontón Chiki-Alai. Al entrar me encuentro actuando, pues se está me-

tiendo entre pecho y espalda una palangana de monchetas.

—A ver Felin, este camarada que boicotea al régimen.

—¡Oye, tú, aquí los únicos que boicoteáis al régimen sois vosotros, que por poco envenenáis al héroe de la causa.

—¿Tú un héroe?

—Sí, yo un héroe, y lo debiste de figurártelo cuando me viste comer aquello que me decías que era un bocadillo.

—Bueno, ¿cómo te llamas?

—El Jabato.

Todos se ponen de pie y me saludan con el puño en alto. Felin ordena que suba la banda de los Mozos de Escuadra y entonan en mi honor varias sardanas y algunos fragmentos de la Verbena de la Paloma que si los escucha Bretón se vuelve a morir.

Felin me hace muchas preguntas para que explique mi arribo a las ramblas catalanas y no me achico y le largo un discurso. «Camaradas, acabamos de tomar Guadalajara...

—¿Pero Guadalajara no era nuestro?

—A medias. La mitad era del conde y la otra mitad nuestra y ahora es nuestra solo. Parece mentira que se pueda sudar tanto en el mes de febrero. Pues como os decía, tomamos Guadalajara y mi capitán me mandó a poner un parte para Companys dándole la noticia. El telégrafo no funcionaba y entonces yo me dije: «Jabato, Companys no se queda sin saber la noticia, tira «pa» Barcelona», y aquí estoy.

¡Hurra «El Jabato»! exclamaron todos. El ambiente se va enrareciendo con un tufillo a monchetas digeridas que me niebla la vista.

Gassols, que previamente ha sido avisado por los timbaleros de la C. N. T. hace su entrada triunfal en el salón mesándose el cabello y dando saltitos. La banda entona—es un decir—María de la O.

—¿Dónde está ese hombre? A ver, que me traigan a ese «Jabato». Y Venturita se viene hacia mí con los brazos abiertos tos y los ojos entornados.

(Continuará)

EN LA RETAGUARDIA

Hay muchos caseros que no quieren saber de amarguras y procuran hacerse la vida lo más dulce posible.

Y a propósito de caseros. Esas fianzas que algunos caseros retienen y usufructan con su espíritu judío, ¿no estarían mejor en poder del Estado y sobre todo en estos críticos momentos?

Se advierte a los caseros y comerciantes al por mayor que existen unos sellitos llamados de «Socorro de Invierno» que le van muy bien a los recibos.

Procurad hacer la vida más dulce a los que la avaricia de muchos, y su propia desgracia llevó a un estado de miseria lamentable.

Favorecer, preferir siempre la producción nacional; después tened mucho en cuenta los países que nos son afectos, y, por el contrario, los que con su ayuda a los marxistas han contribuido a que la lucha se prolongue y sea más sagrienta.

Lo interesante no es que lleve un tal o cual palabra españolísima si no sabes

el origen de donde radica la dirección. Así se puede dar el caso que un producto que blasona de ser nacional por el mero hecho de «empaquetarse» el mencionado producto en España, sus pingües beneficios vayan a parar a Francia, por ejemplo, que es donde radica el negocio.

«La Ametralladora»

Periódico para el frente, semanario que significa un consuelo y un alivio en la lucha para los valientes soldados que pelean por España, entre los que se reparte gratis, ha servido, al ponerse a la venta al público, con el fin de aliviar las cargas al Estado que con el noble pensamiento lo edita, para probar el patriotismo de los españoles de retaguardia.

La venta ha sido brillantísima. La demostración no ha podido ser más satisfactoria. En bien del Ejército combatiente, en bien de España, hay que esperar que a medida que vayan llegando a conocimiento de los españoles la finalidad elevadísima y humanitaria que con esta publicación se persigue, no quede un español que no compre LA AMETRALLADORA, ni un comerciante o industrial que no anuncie en la misma. Todo por España y para España.

Lea usted ¡LA KARABA!



Se dice...

...que ha sido sustituido Kleber por otro general ruso llamado Green.

...que se «Green» que con eso van a adelantar algo.

...que en Barcelona se celebró una manifestación en honor del Presidente de Defensa de Aragón Joaquín Ascaso.

...que te dejes de defensas idiotas y te largues, Joaquín... «has caso».

...que ha salido una orden en Madrid para que después de las diez de la noche no se circule.

...que no hay quien circule, pues no hay «orden» a ninguna hora.

...que el Consejo Rojo, es el que manda en Barcelona.

...que el Consejo nuestro... es que van arreglando el equipaje.

...que Largo Caballero ha dicho que él es el primero que se rie de lo de la toma de Madrid.

...que lo bonito no es reirse el primero, sino el último.

...que según los catalanes, sus operaciones han sido brillantes.

...que no las hemos visto por ninguna parte. Se conoce que por ser «brillantes» se las ha llevado Venturita.

...que en Santander, una manifestación que pedía pan fué disuelta a golpes.

...que se ve que el régimen ruso entien- de que a falta de pan buenas son tortas.

...que los rojos dicen que no le ven la punta a la disciplina, que lo que hace falta es entusiasmo.

...que los rusos le han puesto cinco puntas a la disciplina, para que vean alguna.

...que todos los dirigentes tiran «pa» Valencia.

...que irán a «enchufarse».

...que no se sabe nada de Marcelino Domingo.

...que Marcelino Domingo está por América dando conferencias y que el que no quiere saber nada es él.

...que los rojos en Madrid no se han enterado de que han perdido Málaga.

...que los que sí se han enterado han sido los de Málaga.

...que Miajas se quejaba a su asistente porque le apretaba mucho el cinturón.

...que lo que Miajas no sabe es que todavía le van a apretar unos puntos más.

...que Azaña no hace nada más que preguntar qué distancia hay desde Málaga a Barcelona.

...que otra de las distancias que le interesa es la existente desde Barcelona a la frontera francesa.

...que el capitán Vayo está preso por «chorizo».

...que eso es una injusticia. O todos o ninguno.

...que la toma de Málaga se ha cele-

brado con gran entusiasmo en Barcelona. ...que hubo hasta manifestaciones.

...que en la calle de Carretas ha aparecido un cartel que dice: «Pasarán pero retrocederán».

...que los cronistas extranjeros están asombrados de las velocidades que hacen los rojos.

...que a nosotros, después de lo de Toledo no nos asombra nada.

UN RATO A MIAJAS

«Traspasao y no visto». Nuestro corresponsal en Madrid, fingiéndose mejicano ha celebrado una interviú con el general Miajas. Rogamos su lectura, dos horas después de la comida.

.....
La papeleta es de las que no tienen desempeño. No es nada, ver yo a Miajas, que no le puedo ver. Pero el deber es el deber y allá que me lanzo.

Al llegar a la calle de Serrano número cincuenta y cinco, donde Miajas ha instalado su Cuartel General, me da el alto un miliciano que si no es el propio Flores Arocha se le parece mucho.

—¡Alto! ¿Dónde vas?

—Ché amigaso, no me perjudique. Soy Pancho Paminondas, redactor de «El Redondel», de México y quería no más que ver al jefecito.

El miliciano desaparece y vuelve al poco rato.

—Dice el general que si traes armas.

—Yo no, amigaso, pero llegarán enseguida. Un barquito salió no más que hace diez días.

—Pues sube.

Me encuentro a Miajas con su célebre pijama de cebrá, que se asemeja mucho a los antiguos uniformes de los presidarios y que le cae muy bien por cierto.

—¡Cómo dice que le va a mi jefecito!

—Regular, déjate de idiofeces y al grano, que la cosa está que arde.

—No me diga.

—Vamos, no seas idiota y pregunta, que tengo que hablar con Málaga.

—¿Pero Málaga no es de los otros?

—A ti qué te importa. O eres más discreto o te doy una «patá» que vas a parar a la plaza del Toreo.

—No se me enfade. ¿Y dígame qué tal esa aviación?

—Muy bien. Estoy contentísimo. Mire cómo me río. (Y hace un gesto muy parecido al que solemos hacer cuando nos pisan un callo). Ayer mismo estuvimos a punto de obtener una gran victoria.

—Cuénteme no más, caramba, que sois el mismo retrato de mi primo Villa.

—Pues verás: en el sector de Arganda aparecieron tres aviones que volaban a gran altura. Salieron enseguida cinco cazas nuestros. Desde tierra nuestros camaradas, emocionados, siguieron todas las incidencias del duelo entablado en el eter.

—¡Emocionante!

—Déjame, que no he terminado.

—Ché, tenéis gracia «pa parar un ferrocarril» que dicen por aca.

—Nuestros soldados gritaban: ¡Que se escapan! ¡Que no se nos escapan! De repente los tres aviones picaron a tierra. Nuestros camaradas salieron corriendo al lugar del aterrizaje forzoso dando gritos: ¡Ya son nuestros! ¡Ya son nuestros!

Y efectivamente...

—Efectivamente, eran nuestros. ¡Pero desde antes del combate! ¡Como que venían de Perpiñán a ayudarnos!

—¡Qué encarachada!

—Figúrese, si no es por eso, qué gran victoria.

—Volverían los camaradas tristes no más a las cobachas.

—¿Cómo a las cobachas?

—Allá llamamos así a los refugios.

—Así volvieron a ellas pero no a las mismas, porque como hay días desgraciados y ese fué uno, mientras los nuestros pasaban el tiempo mirando la lucha aérea, esa gentuza pasaba el Jarama y se quedaron con ellos.

—Y es verdad que lleváis a las modistillas madrileñas de mascotillas?

—Nada de eso. Las milicianas madrileñas no son ni más cotillas ni menos cotillas que las de Levante o las de cualquier sitio.

Me despido de Miajillas y este manda al ordenanza que en mi honor y como homenaje a mi nación, entone un disco en un gramófono que hay en un rincón el himno mejicano y salgo de allí a los acordes de ¡La cucaracha! ¡La cucaracha!

Lea usted

“¡La Karaba!”

S A S T R E R I A

ORTEGA

M I L I T A R Y P A I S A N O

SIEMPRE ÚLTIMOS MODELOS

MONTERO CALVO, 38 y 40 (Esquina a Duque de la Victoria) Valladolid

Valladolid: Imprenta y Librería Casa Martín

«El trabajo tendrá una garantía absoluta, evitando su servidumbre al capitalismo.»

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO.

Lea usted el segundo número de

El Gráfico

Contiene el siguiente sumario:

Episodios de Madrid: Tanques y autobuses, por Lorenzo Escudero.

Portada: Retrato del Generalísimo Franco, con su esposa.

Cómo fué tomada la «Casa de la Muerte», por Sicilia.

La conquista del Alto del León, por Herminio Sanz.

La vida en Barcelona. Asesinato del Obispo de Lérida, por Germán Herrero.

El trágico episodio del cuartel de la Montaña, por Anastasio Ibáñez.

Puentes destruidos, por Luis de Armiñán.

Uzcudun se vió obligado a recorrer 120 kilómetros para salvarse de los rojos, por J. P.

Retablillo, por Vergerito.

Manuel Hedilla y F. E., por Narciso García Sánchez.

Málaga, víctima de las hordas marxistas, con magnífica información gráfica.

Completan el número, fotografías de Madrid, Córdoba, Valencia, etc.

PRECIO: 30 CENTIMOS

Los trabajos más perfectos en ÓPTICA.....
Máquinas foto, Cines, Alquiler y venta de películas

"OPTICA IRIS"

Ayuntamiento de Madrid